

Homenaje a Miguel Delibes
(Día de la Fundación pro RAE)

Don Miguel Ángel Fernández Ordóñez

Cuando, en 1975, ingresó Miguel Delibes en la Real Academia Española, eligió como tema de su discurso «El sentido del progreso desde [su] obra». Adelantándose varios años a las ideas ecologistas hoy tan difundidas, pintaba el nuevo académico un panorama desolador: reservas mundiales de minerales que se agotaban, niños holandeses que, a causa del abuso de pesticidas en el cultivo de los campos, con la leche materna ingerían cantidades masivas de DDT, riesgo inminente de cambios en el clima...

Es posible que algunos de los asistentes se preguntaran entonces al oírlo qué tenía que ver aquello, tan cierto por otra parte, con las ocupaciones y preocupaciones de esta Casa. El propio Miguel Delibes iba a facilitar la respuesta. Tras denunciar que no se puede destruir la Naturaleza ni sostener a un tercio de la Humanidad en el delirio del despilfarro mientras los otros dos tercios se mueren de hambre, postulaba la necesidad de promover el nacimiento de «un hombre nuevo —humano, imaginativo, generoso— sobre un entramado social nuevo, para afrontar un programa restaurador».

Hablaba, pues, Delibes, de la necesidad de un Renacimiento humanista, y ahí, sin necesidad de explicitarlo, apuntaba el entronque de su discurso con los programas de la Academia. En efecto, en los albores de la Modernidad histórica, los hombres del Renacimiento señalaron la educación en las letras humanas como base fundamental de la formación de un hombre nuevo y de todo el proceso de promoción de la dignidad del hombre. Porque, en definitiva, como ha explicado Octavio Paz, todo lo humano está hecho de palabras, y cuando el uso de estas se empobrece o se corrompe, es lo humano lo que se corrompe y empobrece.

Estas reuniones anuales de la Fundación pro Real Academia Española sirven para conocer de cerca el trabajo que nuestra Academia, en estrecha unión con las Academias hermanas, desarrolla al servicio de la palabra en el orden propiamente léxico, en el gramatical y en el ortográfico. En todos ellos se ha culminado o se están culminando en estos meses obras capitales. Los miembros de la Fundación, que me honro en presidir y que desde el primer momento cuenta con el apoyo y el estímulo continuos de su Majestad El Rey, debemos sentirnos orgullosos de hacer posible con nuestra ayuda esa tarea fundamental para el verdadero progreso de España y de la comunidad Iberoamericana de Naciones.

En esta ocasión nuestra gratitud a la Academia se enmarca en este emotivo homenaje a uno de sus miembros más destacados: un escritor que, como acabamos de oír, ha realizado una formidable aportación a la cultura lingüística rescatando para la historia cientos de palabras amenazadas de muerte en el uso. Y que, al mismo tiempo, creó en sus obras espacios nuevos de reflexión sobre los temas que abordaba en su discurso de ingreso y que, según sus mismas palabras, constituían el «credo» por el que luchaba.

Vuestra respuesta, queridos miembros de la Fundación y queridos amigos, a la invitación que os formulamos para uniros a este homenaje, constituye una muestra clara de adhesión a su figura y a lo que su obra significa.

Por todo ello, muchas gracias.